

INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN ¿ROMPEMOS EL MURO?

Miguel A. Vilas Montero, coordinador del Programa de Pluralidad Cultural.

Más allá del espacio que en todos los medios informativos, en especial en sus respectivas secciones de sucesos, está ocupando el tema de la inmigración en la Canarias actual, parece conveniente abrir un debate social en el que se plantee el tema en toda su amplitud y complejidad, estableciéndose al mismo tiempo los compromisos que hagan posible pasar de ser espectadores pasivos a protagonistas de nuestra propia historia.

Porque, con toda la importancia que tiene (y que no hay que quitarle) al reciente fenómeno de llegada masiva de pateras con inmigrantes a Fuerteventura y Lanzarote, las cifras de los que al final se quedan no son todavía significativas con respecto al conjunto de personas de la más diversa procedencia que están estableciendo su residencia en Canarias al amparo de la legislación estatal y comunitaria. Y es en esta primera división entre los "sin papeles" y los "legales" donde evidenciamos algunas de las contradicciones que se ha encargado de generar la actual ley de extranjería y que van a tener, están teniendo ya, consecuencias sobre la integración, la convivencia y el modelo económico, cultural y social que se está conformando en nuestra sociedad: Hay categorías de inmigrantes en función del país del que se proceda y de la clase social a la que se pertenezca, a pesar de que haya quien injustamente mezcle en un mismo saco, por ejemplo, a trabajadores con promotores urbanísticos, o a parados en busca de un trabajo temporal con funcionarios o profesionales liberales,... enmascarando desde localismos estrechos el origen de clase o la función social que cada cual desempeña. Lo cierto es que hay fronteras inexistentes para algunos e infranqueables para otros (a no ser que tengan una especial habilidad para jugar al fútbol y disponibilidad para defender con patriotismo los colores del equipo local, o canten insistentemente en las emisoras de FM hasta hacerse imprescindible su presencia física entre nosotros/as).

Pero, crueles ironías aparte, resulta además que los fenómenos migratorios no son ninguna novedad en la historia de la humanidad y, en el caso de Canarias, sería impresentable perder la

memoria histórica con respecto a los distintos procesos de poblamiento de las islas, así como en relación con las oleadas de emigración isleña (hasta "ilegal" cuando fue necesaria) de las que tantos protagonistas cercanos tenemos a nuestro alrededor.

Y quien sabe qué nos deparará el futuro si el actual modelo económico entra en crisis. De hecho, una parte importante del crecimiento demográfico del sur de Tenerife y Gran Canaria, procede del norte o de la capital. Y un porcentaje nada desdeñable de población recientemente instalada en Lanzarote y Fuerteventura, procede de otras islas.



Y empezamos así este artículo porque, desde una perspectiva pedagógica, la Educación Intercultural es una tendencia en alza, ya que se ajusta a las necesidades de un mundo cambiante que precisa de procesos de enseñanza-aprendizaje desde múltiples enfoques. Pero, además, en las zonas turísticas de Canarias y "pueblos - dormitorio", difícilmente puede desligarse de los fenómenos migratorios que dan forma a contextos claramente multiculturales, que condicionan los procesos de enseñanza-aprendizaje y que podrían afectar, positiva o negativamente, a la convivencia y al desarrollo de valores sociales y culturales.

Mucho han cambiado las islas en escasas décadas y mucho cambiarán en los próximos años... No guste o no, lo aceptemos o no, la transformación de toda índole a que están sometiendo es un hecho objetivo, derivado de un modelo de desarrollo al que todavía no se ha puesto límite. Por ello, la única forma efectiva de ralentizarlo es tomando decisiones que afecten al modelo de



crecimiento económico que, entre otras cosas, atrae a masas tan grandes de inmigrantes, fundamentalmente del Estado y de la C.E.E.

Resultaría injusto culpabilizar a los inmigrantes por intentar mejorar sus condiciones de vida viniendo aquí, cuando poco hacemos para incidir en las causas que hacen de Canarias un lugar de referencia para los actuales flujos migratorios.

Tampoco debemos olvidar que somos frontera entre el Norte y el Sur y que los grandes movimientos de población que vienen empujando hacia la "tierra prometida" no han hecho sino empezar... y no habrá medida represiva que pare a quienes son capaces de jugarse la vida por llegar hasta aquí.

Todo esto tiene consecuencias culturales, ideológicas y, por supuesto, educativas, de gran trascendencia para nuestra configuración como Pueblo.



Basta observar lo que está ocurriendo en nuestro sistema educativo para vislumbrar la trascendencia de un fenómeno que asoma en la escuela solo como una muestra: sin contar a quienes proceden de otras Comunidades del Estado, en tan solo un curso (del 96/97 al 97/98), se pasó de 356 Centros Públicos con alumnado extranjero matriculado a 406, lo que supuso, en número de alumnos-as, pasar de 3.421 a 4.338 en menos de un año.

La actual población de las islas es fruto de múltiples mestizajes y ello tiene su reflejo en lo que actualmente se identifica como cultura canaria.

No podría concebirse que, con la población de tan variado origen que se ha establecido recientemente no se produzca un nuevo proceso de mestizaje que favorezca la construcción dialé-

ctica de nuevos signos de identidad cultural.

Sin embargo, asumir un planteamiento intercultural no significa alimentar procesos de aculturación por la pérdida de identidad, de sometimiento de una cultura hacia otra o de búsqueda de una homogeneidad cultural. Habrá, por tanto, que tener una actitud que permita "dar y recibir", sin aplastar a las culturas que entran en relación con la nuestra, pero sin perdernos hasta convertirnos en extranjeros en nuestra propia tierra. Difícil sería construir una identidad canaria si no es desde el interculturalismo, al igual que sería inimaginable un planteamiento intercultural que no parta de las actuales señas de identidad canarias.

¿Y qué tiene que ver todo esto con nosotros-as como docentes o como padres y madres? Mucho: En cualquier momento puede matricularse en nuestro Centro alumnado desarraigado como consecuencia de su condición de emigrante o incluso desconociendo totalmente nuestro idioma, en cualquier momento pueden aflorar actitudes racistas o xenófobas que pueden conducir a una quiebra social o al resurgimiento de peligrosas posiciones fascistas en nuestra comunidad. Pero es que además un planteamiento de Educación Intercultural, en la medida en que cuestiona la propia cultura escolar tradicional, no precisa de la presencia de foráneos, ya que en nuestra sociedad existen suficientes elementos diferenciadores (de clase, género, culturales, etc), como para que la atención a la diversidad necesite un planteamiento de fondo que de consistencia y coherencia a las propuestas metodológicas para afrontarla.

Ante una realidad multicultural como la que vive Canarias actualmente, determinada por el asentamiento de personas procedentes de más de cien naciones del mundo y de otras comunidades del propio Estado, pero también por el paso de millones de visitantes foráneos y, por la cada vez mayor influencia de unos medios de comunicación de masas, que abren ventanas al mundo pero que también homogeneizan patrones culturales, no es suficiente adoptar una actitud de respeto pasivo y distante.

Y esto es así porque, si no se buscan activamente puntos de encuentro y enriquecimiento mutuo entre culturas, se podría favorecer la fosilización de una sociedad formada por distintos "ghettos" que tarde o temprano pueden entrar



en conflicto. Demasiados ejemplos desgarradores presenciamos a través de los medios de comunicación sobre la actualidad mundial, como para dejar pasar la oportunidad de tomar las riendas de nuestro futuro, desde un compromiso de progreso social.

El replanteamiento profundo de la cultura escolar, que inevitablemente conlleva un desarrollo coherente de la LOGSE; la urgencia de dar respuesta educativa al importante fenómeno migratorio, que aflora también en el sistema educativo; la necesidad de impulsar un modelo de Escuela Pública Canaria desde la perspectiva de la construcción dialéctica de nuestra identidad, afrontando sin traumas el reto del mestizaje cultural; y la importancia que adquiere para nuestro futuro inmediato la mejora de la calidad de la enseñanza, fomentando la renovación pedagógica y la participación de toda la Comunidad Educativa, son elementos que nos conducen a la necesidad de plantearnos alternativas globales.

La experiencia está demostrando que la clave para convertir lo que aparentemente puede ser un problema, en una situación pedagógicamente ventajosa y enriquecedora desde un punto de vista cultural, pasa por asumir el multiculturalismo como seña de identidad de los Centros y extraer las consecuencias organizativas y metodológicas correspondientes. Por ejemplo, considerando al alumnado foráneo como miembros de pleno derecho de la comunidad educativa y teniéndoles en cuenta en la formulación de los objetivos generales del Centro; en la elaboración de horarios y planes de apoyo, en la planificación de servicios como el comedor; en la celebración de determinadas fiestas, sobre todo si tienen connotaciones religiosas; en facilitar una participación efectiva de la familia tanto en la gestión del Centro como en los procesos de enseñanza-aprendizaje; en procurar espacios para la reflexión, debate e intercambio de experiencias entre el profesorado del Centro y trasladarlos a las coordinaciones de Distrito, para así también perfilar mejor las demandas de formación adecuadas; en propiciar la presencia física de otras culturas y sus manifestaciones a través de su incorporación al curriculum y en las actividades complementarias, así como en la decoración y señalización de los espacios,... Y, sobre todo, se revela fundamental establecer un periodo de acogida al alumnado re-

cién llegado, venga de donde venga,... Cada Centro debe buscar su fórmula, pero tal vez ayude el simple hecho de ponernos en su lugar o imaginarnos a nuestros hijos e hijas en su situación.

En definitiva, de lo que se trata es de impregnar todo el Proyecto Educativo del Centro de un planteamiento intercultural, identificando cada curso los problemas fundamentales, para así delimitar las prioridades que orienten la gestión del Centro y su práctica educativa.



Desde el Programa de Pluralidad Cultural, de la Dirección General de Promoción Educativa, hemos iniciado un trabajo experimental con un grupo de 28 Centros de Infantil-Primaria y Secundaria ubicados en 5 islas y seleccionados a través de Convocatoria pública de proyectos, con los que se está intentando articular la construcción colectiva de una alternativa de Educación Intercultural para Canarias, aportándoles para ello financiación extraordinaria, coordinación intercentros, asesoramiento y acciones de formación específicas para cada Claustro, implicación de los Servicios y Programas de la Consejería que inciden o podrían incidir en el mismo y, de forma excepcional en algunos concretos, refuerzo de plantilla.

La idea de partida es que, ante la carencia de expertos externos en estos temas, la generación de alternativas pasa por el papel que juegan los propios Centros y el nivel de compromiso que están dispuestos a establecer, con lo que la Administración Educativa tiene el deber de darles apoyo y cobertura, al tiempo que dinamiza y hace propuestas para resolver las múltiples carencias que hay en estos temas.

Los fines que guían nuestra actividad, aun-



que altamente complejos, son también muy estimulantes, por la trascendencia pedagógica, cultural y social que pueden llegar a tener:

- Promover la acogida e integración de nuevo alumnado en el Centro y la participación en el mismo de toda la Comunidad Educativa, superando los problemas derivados del desarraigo.
- Superar la barrera idiomática para los no hispanohablantes y aumentar la competencia lingüística del alumnado en general.
- Educar en valores, previniendo la xenofobia y el racismo.
- Favorecer procesos de enriquecimiento cultural desde un planteamiento de fomento del mestizaje.
- Dinamizar procesos de cambios metodológicos y organizativos en los Centros, desde un tratamiento positivo de la atención a la diversidad. (Si ese es un reto cotidiano en el aula, el factor multicultural hace especialmente compleja la respuesta educativa)
- Construir el conocimiento desde múltiples enfoques, fomentando la capacidad crítica y la implicación en la búsqueda de alternativas.

En definitiva, profundizar en un currículum más democrático, en todos los niveles de la enseñanza.

Este tipo de planteamientos requiere, por su incidencia en el Proyecto Educativo y en cada Programación General Anual, de la implicación de Centros completos en una alternativa global, por lo que nunca pueden ser concebidos como proyectos exclusivamente para extranjeros-as.

Además, en Canarias no existen materiales curriculares adecuados para afrontar la realidad multicultural en toda su complejidad y la tradición de renovación pedagógica en este tema es escasa, por lo que es fundamental realizar tareas de investigación, elaboración y publicación, tanto para clarificar el marco teórico como para sistematizar propuestas que faciliten una práctica con un enfoque intercultural.

En pocos años, una parte significativa de la población canaria de hecho, no habrá nacido aquí o no tendrá unas raíces culturales comunes.

Con una realidad tan variopinta y compleja ¿quién establece la línea que separa al foráneo de quien no lo es? ¿Cuándo se adquiere la condición de canario-a y quién la otorga? ¿O será

que no es esa la cuestión que haya que resolver?

En cualquier caso, el auténtico debate debería centrarse mas bien en la necesidad imperiosa de establecer un modelo de desarrollo sostenible para un territorio tan limitado como es Canarias, (que en mi opinión supondría ya un "crecimiento cero" de camas turísticas en algunas zonas e islas) y que incluya un planteamiento racional sobre distribución y asentamiento de la población.

Desde luego, la Comunidad Educativa tiene mucho que aportar a la caída del muro que separa las diferentes realidades culturales que coinciden en Canarias, promoviendo en primer lugar un cambio de actitud que facilite el mestizaje y un mayor compromiso social, buscando también un mayor respaldo institucional.

Como en tantos otros temas, podemos taparnos los ojos, los oídos, la boca... y dejar que la historia la escriban otros.

¿No habrá llegado ya el momento de romper este muro?

